

# Carta abierta a un terrorista

Desestimada persona intolerante.

Sé que no la conoces, como sé, también, que nunca la entendiste. Oíste hablar de ella, pero jamás escuchaste su sonido y, sabido es, no quisiste prestar la menor atención. El lenguaje del fanatismo no incluye el vocablo "tolerancia".

Eres un terrorista que se queda tan ancho justificando el fin (tu fin) con cualquier medio (tus medios del crimen, la extorsión, el terror y la barbarie). Eres un fundamentalista de no sé muy bien qué, que como todos los integrismos, perdió cualquier atisbo de racionalidad en su "revolucionario" viaje. Eres un asesino, descerebrado y paranoico, capaz de matar a quien se te antoja poner en tu camino.

Caprichoso y despreciable, sabes muy bien que podrías defender -de forma pacífica- los mismos principios que dices abanderar. Aunque te lo callas, sabes que tu supuesto ideario, cuando le quites la violencia y no trates de imponerlo a fuerza de tiro en la nuca, podrás gritarlo para aquel que quiera oírlo.

Sabes que eso sería posible, porque un Estado de Derecho permite cualquier ideología y creencia, siempre que no vayan acompañadas de explosivos, secuestros, amenazas y chantajes. A diferencia de tus iluminadas y fundidas miras -que sólo aceptan tu salvaje y desquiciada forma de actuar- nuestra Constitución recoge los principios que reiteradamente te empeñas en pisar.

Aunque seguís provocando, y desearíais como nada que cayésemos en vuestra trampa, aguantaremos. Quienes creemos en el sistema constitucional y democrático, nunca os daremos la satisfacción de incurrir en ese lenguaje -el vuestro- tan soez y vomitivo, como estúpido y criminal.

Podéis seguir matando porque no sabéis hacer otra cosa y tampoco pretendéis cambiar de oficio. Sois unos absolutos mafiosos que perderéis una partida que nadie, salvo vosotros, quiere jugar.

Sin más argumento que vuestro afán por apretar el gatillo, seguiréis asesinando y continuaréis sembrando dolor en personas inocentes. Disfrutaríais matándonos a todos, pero, ni siquiera así venceréis a una sociedad que desea vivir en Paz, Democracia y Libertad. Qué lástima que nunca hayáis llegado a comprender el significado de términos tan nobles.

Oscar Sánchez Alonso  
DNI: 7.978.473

P.D.: Esta carta podría tener muchos destinatarios. Por eso, estaría bien que nadie se empeñase en realizar absurdas distinciones entre terrorismos buenos y terrorismos malos. Realizar distinciones de ese calibre es una soberana memez, que -por evidente- no haría falta recordar. Tendría que sobrar la puntualización, si no fuera porque continuamos escuchando -con sobrada asiduidad- entusiastas defensas de la llamada "guerra sucia". Con la boca más o menos pequeña, seguimos encontrando manifiestos apoyos al terrorismo de Estado. Los hay más preclaros y los hay más sutiles. Los hay que van de arrojados salvapatrias y los hay que, pretendiendo el disimulo y sin renunciar a su etiqueta de "demócratas de toda la vida", acaban concluyendo que entre los GAL y ETA existen notables diferencias.

Unos recurren al traído y llevado contexto ("eran tiempos muy complicados... resultaba necesario"); otros acuden al paralelismo ("en todos los países hay cloacas... he oído decir que en Alemania, de la noche a la mañana, también se suicidaron unos cuantos presos y..."); otros se duelen por el bolsillo ("me fastidia que se llevaran el dinero y se lo repartieran a su entender, pero que mataran de vez en cuando, oye, para qué te voy a engañar"); y otros lamentan que la obra no se realizase con más tiento y perfección ("en España es que somos unos chapuzas... si lo hubiéramos hecho bien...").

En fin. Ni responder quiero. Se me pone mal estómago.

Dear H